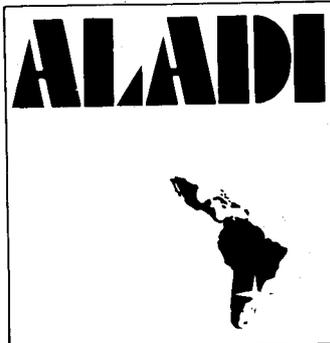


Consejo de Ministros

Segunda Reunión
26-27 de abril de 1984
Montevideo - Uruguay



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

927

EXPOSICION FORMULADA POR EL REPRESENTANTE DE LA CEPAL, DON GUILLERMO MALDONADO, EN NOMBRE DE LOS ORGANISMOS OBSERVADORES, EN LA SEGUNDA REUNION DEL CONSEJO DE MINISTROS (Segunda Sesión Plenaria)

ALADI/CM/II/di 4.13
26 de abril de 1984

Es singularmente placentero para la CEPAL hacer uso de la palabra en esta primera reunión de trabajo del Consejo de Ministros de la ALADI en nombre de los Organismos que aquí estamos representados, hecho que nos honra y agradecemos.

En nombre de ellos quiero presentar a los señores Cancilleres y Ministros el más cordial saludo y expresarles que tenemos la certeza de que las decisiones que aquí se tomen irán al encuentro de las justas aspiraciones de los pueblos que representan devolviéndoles la confianza en que el proceso de integración latinoamericana es medio idóneo y legítimo para responder conjuntamente a los embates disolventes de la crisis internacional.

Estoy cierto que todos los organismos, teniendo el liderazgo político de los Gobiernos, cerraremos filas alrededor de la ALADI y de los organismos internacionales de integración intensificando la cooperación recíproca tal como lo hemos hecho ya en el PNUD para apoyar las tareas de la Secretaría de la ALADI que se derivan de las decisiones que ustedes adopten en esta oportunidad, que es de una singular trascendencia pues es la culminación de un ciclo de reuniones y consultas regionales y le corresponde traspasar esa barrera que media entre la declaración y la acción.

Formulamos los mejores votos por el cumplido éxito de esta reunión del Consejo de Ministros y a usted, señor Presidente, le felicitamos por su designación, y por la conducción de los debates de este cónclave.

Señor Presidente:

Para la CEPAL es un honor y un placer estar presente en esta importante reunión y tener la oportunidad de presentar este mensaje del Secretario Ejecutivo de nuestra institución.

La aguda crisis que afecta a las economías latinoamericanas y las severas dificultades con que tropiezan tanto las exportaciones hacia países desarrollados como la obtención de corrientes netas de capitales desde el exterior, han hecho más intensos los problemas con que tropiezan los procesos latinoamericanos de integración. Asimismo, no ha sido ajeno a estos problemas el debilitamiento de la industrialización que se percibe en muchos de nuestros países. Al mismo tiempo, la propia crisis y las limitaciones que impone al desarrollo latinoamericano hacen más importante que nunca la cooperación y la integración regionales, como medios para introducir elementos dinámicos que permitan superar este difícil período.

Tenemos amplia confianza en la capacidad de los países latinoamericanos para lograr su reactivación y sentar las bases de un desarrollo sostenido que esté orientado hacia la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Nuestra amplia disponibilidad de recursos naturales, de recursos humanos y los grandes avances logrados en el pasado en el proceso de industrialización, son activos muy importantes para ayudar a la región en este objetivo. Además de la necesaria contribución de la comunidad internacional en cumplimiento de la responsabilidad que le cabe, la movilización y uso eficiente de los recursos internos, así como la cooperación regional, permitirán asegurar el éxito.

Retomada la vocación industrialista de los países latinoamericanos, la integración ofrece grandes oportunidades para aumentar la eficiencia en el ámbito del mercado ampliado. Pero, además, a corto plazo, esta integración también permite incrementar el uso de la capacidad ociosa que hoy existe prácticamente en todos los países de la región.

La ALADI, por ser el proceso de integración que reúne el mayor número de países miembros, y que al mismo tiempo comprende a un amplio espectro de países grandes, medianos y pequeños, tiene un papel de especial significación como instrumento propulsor de iniciativas en el proceso destinado a superar la actual crisis económica. La puesta en vigencia de la preferencia arancelaria regional, la congelación y gradual eliminación de las restricciones no arancelarias al comercio intrarregional, el perfeccionamiento del sistema de compensación de pagos y créditos recíprocos, la desviación de comercio hacia la zona, en particular en lo que hace a las compras estatales, y en general todas las medidas que ayuden a fortalecer el comercio entre los países miembros de la ALADI, no sólo contribuirán a crear mejores condiciones para que estos países retomen el camino del desarrollo económico y social sino que, además, sentarán las bases para el indispensable proceso de convergencia entre todos los esquemas de integración de América Latina y el Caribe.

La adopción en la ALADI de medidas como las citadas, aparte de poner en relieve la vocación colectiva y multilateral en la búsqueda de soluciones a los problemas más apremiantes, dará mayor fuerza y cohesión a las legítimas reivindicaciones que la región plantea en los foros y negociaciones internacionales con respecto a las naciones industrializadas.

Esta Segunda Reunión del Consejo de Ministros de la ALADI constituye un paso decisivo en la puesta en marcha del Tratado de Montevideo 1980 y en la instrumentación de la respuesta latinoamericana a la profunda y compleja crisis que afecta los cimientos mismos de la estructura económica, social y política de los países de la región. La Conferencia Económica Latinoamericana de Quito dio, al nivel de los jefes de estado y sus representantes, el impulso político necesario. Las instancias técnicas y políticas del Consejo Latinoamericano del SELA, de la reunión especial sobre financiamiento externo de la OEA y del recientemente concluido Vigésimo Período de Sesiones de la CEPAL, han contribuido a perfilar las acciones que deben adoptarse para poner en práctica estas decisiones.

La CEPAL, en su carácter de organismo regional latinoamericano íntimamente asociado a la idea de la integración, está plenamente dispuesta a colaborar con los Gobiernos y los procesos de integración en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales. Al hacerlo cumplen los mandatos que le han sido conferidos por los Gobiernos, pero al mismo tiempo satisface una profunda vocación y convicción acerca de la idea de la integración regional. Es en este contexto que ha firmado acuerdos de cooperación con la Secretaría de la ALADI y la Junta del Acuerdo de Cartagena, a través de los cuales canalizará sus esfuerzos.

//

Tengo también el mayor placer en saludar al nuevo Secretario General de la ALADI, Juan José Real, a quien me une una larga amistad y con quien hemos compartido ideas y esfuerzos en relación con la cooperación y el desarrollo latinoamericano. Comprometemos nuestra decidida colaboración para ayudarlo en las altas funciones que asume. Estoy seguro que su capacidad y su dedicación le permitirán realizar una contribución muy importante para permitir a la ALADI desempeñar el papel protagónico que le cabe en el proceso de integración latinoamericano.
